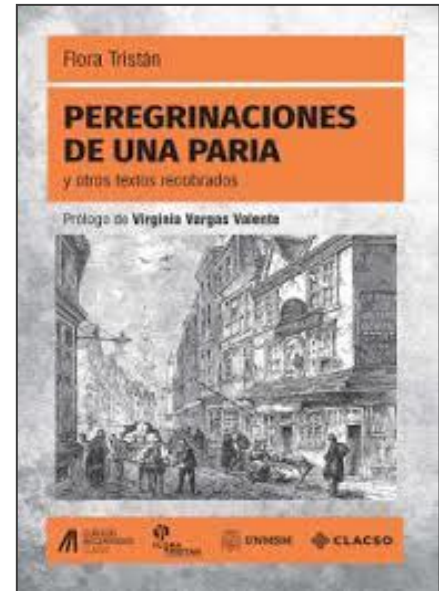




Arla, Milagros. "Reseña bibliográfica: Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 117-122

**Flora Tristán**  
*Peregrinaciones de una paria y otros  
textos recobrados*  
**Buenos Aires**  
**CLACSO**  
**2022**  
**772 pp.**



Milagros Arla<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0003-6059-0567

Recibido: 18/11/2024 || Aprobado: 02/12/2024 || Publicado: 21/03/2025  
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/55mrjfax>

### **Escribir desde y para los márgenes**

Flora Tristán (1803-1844) fue escritora, viajera, defensora de los derechos de la mujer, precursora del socialismo y luchó incansablemente por exponer la fragilidad de quienes viven en la marginalidad. Evidenció, principalmente, la realidad de la clase obrera francesa e inglesa, como también escribió sobre las mujeres migrantes en Francia y las monjas de clausura del Perú a principios del siglo XIX. Dada su condición de autodidacta, su escritura combina el rigor de la observación realista, una imaginación íntima enlazada con reflexiones teóricas y una estética romántica.

Asimismo, el pulso de sus textos está atravesado por la búsqueda de ser legitimada como escritora y como mujer, en tanto sujeto de derechos. Esta edición, titulada *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*, compila los dos tomos de su libro de viaje, una selección de *Paseos en Londres*, su folleto de divulgación *Unión Obrera* y fragmentos de *El Tour de Francia*, sus últimos escritos inconclusos recuperados recientemente. Publicado por CLACSO –en colaboración con Universidad de San Marcos y Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán–, el volumen incluye estudios introductorios de Virginia Vargas Valente, Diana Milosavich Tupac, Francesca Denegri y una conferencia de Mario Vargas Llosa.

<sup>1</sup> Psicopedagoga y estudiante avanzada de Letras, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: [arlamariamilagros@gmail.com](mailto:arlamariamilagros@gmail.com)

*Peregrinaciones de una paria* es un escrito autobiográfico en el que Tristán narra las peripecias de su viaje impulsado por las desventuras de su matrimonio frustrado y la inexistencia del divorcio en su tierra. El trayecto comienza en Burdeos, Francia y culmina en Lima, Perú. Esta travesía en primera persona presenta tintes épicos y románticos como también despliega un carácter documental y objetivo. Asimismo, con solo detenernos en el título observamos una expresión subjetiva y un sentimiento de marginalidad. Por un lado, la autora elige el término “peregrinaciones” que, más que un fin específico, refleja un proceso abierto, dado que en el plural se pueden incluir peregrinaciones anteriores y tal vez otras futuras. Por otro lado, la idea de “paria” anticipa el lugar en la sociedad que la escritora se adjudica y a su vez evidencia la vulnerabilidad que busca retratar, mediante su propia historia y las de otros oprimidos.

Este relato de viaje se encuentra precedido por tres textos iniciales: una dedicatoria a los peruanos, un ensayo sin título que opera como una justificación sobre todo de la publicación de memorias en vida de quien las escribe y un intento de la autora de legitimarse como escritora. A continuación, un “Prefacio” a la primera edición, palabras que dan a entender al lector su punto de vista al iniciar el viaje y cómo ha llegado hasta Perú, a la vez que protesta por la situación de la mujer en la sociedad. Tristán señala que esta autobiografía sería representativa para muchas mujeres que se encuentren en situaciones semejantes debido a leyes y costumbres injustas e inadecuadas. Los tres textos preliminares al relato funcionan como una antelación a una denuncia política, una memoria que contiene revelaciones y una biografía escrita desde el punto de vista de las limitaciones que impone la sociedad patriarcal a la mujer. Finalmente, comienza el relato del viaje que consta de dos partes.

El primer tomo abarca ocho capítulos, este volumen finaliza con la llegada de su tío Pío a Arequipa. Si bien Tristán es la

protagonista de la travesía, también adquiere relevancia la figura de Zacharie Chabrié, capitán del barco “El mexicano” que la lleva hasta Valparaíso y quien se enamora de su pasajera. El segundo tomo incluye todas las vivencias de la paria en la tierra natal de su padre y concluye con su partida desde el Callao rumbo a Falmouth. En este volumen, después de Flora Tristán, don Pío Tristán es la figura dominante.

Este diario de viaje no solo nos muestra las dinámicas de la sociedad peruana de ese entonces, sino que también relata aspectos psicológicos y profundiza en la vida íntima de quienes conoció en esta experiencia. Asimismo, el pulso de su escritura revela también la personalidad de la autora y nos hace apreciar la forma en que su espíritu irreverente se desenvuelve, las estrategias que emplea para defenderse y tratar de conseguir lo que quiere, con su potencia y su vulnerabilidad. El viaje transatlántico, bastante inusual en esa época para una mujer sola, amerita particular atención. A pesar de que el siglo XIX es testigo de grandes viajes exploratorios a Sudamérica, este libro suscita especial singularidad al estar escrito desde la perspectiva de una mujer. Tristán narra interesándose en todos los aspectos humanos y preocupándose puntualmente por la mujer y los desfavorecidos. Sin embargo, a diferencia de otros diarios de viaje, en este caso el encuentro que busca con el “otro”, nuestra protagonista no apunta al exotismo, sino a la familiaridad. Ella procura legitimar su lugar entre sus parientes, apunta a un afecto y un reconocimiento que no encuentra. Por lo tanto, este desplazamiento hacia un ansiado encuentro con un “otro” cercano resulta ser fallido.

Durante sus peregrinaciones, Tristán irá escribiendo desde los márgenes y consolidando sus ideas feministas al comprender, mediante la empatía y la impotencia, que su condición de paria no recae solo en ella, sino en todas las mujeres de su época. La carencia y la violencia hacia la mujer forjan en nuestra escritora una fuerza que se nutre del encuentro con otras

mujeres a lo largo de su viaje. Pero también leemos escenas en las que, con valentía e irreverencia, alza su voz frente a figuras de poder patriarcales como su tío y jefes de alto mando militar. Es a partir de estos diálogos que su devenir feminista se asoma y su espíritu se va fortaleciendo. El itinerario de encuentros con otras mujeres potencia aún más su rebeldía y su propósito de lucha. En ellas ilustra, a veces, situaciones injustas parecidas a la suya y presenta los recursos que han utilizado para afrontar sus vicisitudes. Además, ofrece ejemplos de mujeres líderes, como el caso de Francisca Zubiaga de Gamarra, conocida como “La Mariscal”. En todos los casos se puede apreciar la marginalidad voluntaria o impuesta, así como las tretas a las que deben recurrir para sobrevivir, mejorar o destacarse en la sociedad.

Al observar y escribir con rigurosidad sobre cómo funcionan las relaciones políticas y sociales al otro lado del océano, el registro visual y emocional de *Peregrinaciones de una paria* despierta en nuestra paria el interés por la sociedad en general y, particularmente, por la mujer. En consecuencia, la denuncia es el arma que propone para los marginados, que generalmente sufren en silencio las injusticias. Nuestra escritora extiende su invocación de denuncia no sólo a las mujeres sino a todos los oprimidos, exhortándolos a ellos y a los que han sido testigos de los abusos a utilizar la escritura para castigar o elogiar. A fin de cuentas, sus palabras están dedicadas también a ellos, los parias como ella, a quienes la sociedad privó de muchos recursos legales. Tristán los invita recurrir a la denuncia, como ella lo hace, para exigir por sus derechos y tratar de cambiar las leyes, no solamente por el bienestar del individuo sino para que progrese toda la sociedad.

Ni bien finaliza *Peregrinaciones de una paria* continúa una selección de capítulos de *Promenades dans Londres*, traducido como *Paseos en Londres*, publicado por primera vez en 1840 en París. Aquí Tristán narra el resultado de sus investiga-

ciones acerca de la sociedad londinense, sociedad que conoce desde joven (y la crítica añadirá que le guarda cierto rencor). El título de esta obra nos remite a otro libro de viajes muy leído en aquellos años, *Promenades dans Rome*, escrito por Stendhal en 1829. Si bien estamos nuevamente frente a un libro de viajes, su escritura abarca, nuevamente, más de un género, al igual que en su libro anterior. El sustantivo “paseo” evoca la clásica caminata de las damas con tiempo de ocio a su disposición, que salen acompañadas y a paso lento para distenderse sin otro propósito más que el de ver y dejarse ver. Sin embargo, Tristán pasea y registra, pero no puede ser vista tal como es y debe disfrazarse de hombre para ingresar a aquellos espacios en los que quiere escudriñar. En estos escritos, aborda su experiencia frente a los cambios que estaba gestando la Revolución Industrial, atravesada por las ideas de socialistas franceses como Charles Fourier y Henri de Saint-Simon, pero sin perder los tintes ficcionales. Entre narración y descripción, la denuncia emerge a partir de la deshumanización de los obreros y la magnificación de la maquinaria. Ya no leemos escenarios sublimes ni un ritmo inquieto propio del romanticismo, las imágenes que construye Tristán se asemejan más a la estética naturalista. La explotación es retratada de forma pavorosa, la fábrica es un monstruo, la sensación de asfixia y calor asume una intensidad *in crescendo* a medida que la voz narradora recorre los estrechos pasillos de las fábricas. Asimismo, la dimensión social que hasta ahora no estaba tan marcada en sus escritos, ahora cobra un mayor protagonismo y el problema de la subordinación de la mujer adquiere otra limitación: la económica.

Siguiendo el tono de exposición y denuncia, la paseante le dedica un capítulo a las llamadas “mujeres públicas”. La mirada crítica de la narradora se agudiza y compara la prostitución con la muerte: se trata de una “muerte moral a cada instante” (622), la señala como una práctica infame que atenta contra la organización social

más que la delincuencia. El monstruo adquiere otra forma, ahora el terror radica en las desventajas que deben sortear las mujeres de familias de bajos ingresos en Inglaterra. Ellas, nacidas en la pobreza, son empujadas a la prostitución por necesidad, por hambre. Cuando son excluidas del campo o de las fábricas, no tienen más opción que la servidumbre y la prostitución. Todo lo escrito surge, una vez más, de la experiencia en carne propia: el registro adquiere dimensión a partir de los recorridos de Tristán por los barrios periféricos, puntualmente alrededor del puente de Waterloo. Pero el episodio más terrorífico narrado en esta parte es su visita a los *finishes*, donde la degradación de la mujer es, según la mirada paseante, extrema. La descripción brutal y denigrante del funcionamiento de estos llamados “palacios-tabernas” intensifica la reprobación explícita hacia la sociedad inglesa.

Luego de la observación continúa la investigación. La escritora se preocupa por la calidad de vida de estas mujeres e indaga sobre la salubridad y estadística de expectativa de vida. Es que, a raíz de este sometimiento, la vida de las prostitutas de toda clase es de corta duración. A causa de los excesos a los que se deben exponer, muchas mueren en hospitales, de enfermedades venéreas o pleuresía. Pero si no cuentan con la suerte de ser internadas, sucumben a sus males en terribles tugurios, limitadas de alimentos, remedios o cuidados. Las descripciones son tan crudas y los datos estadísticos tan alarmantes, que la narradora se atreve a decir que un perro callejero vive mejor que una prostituta inglesa.

La crítica mirada que despedaza todas las instituciones británicas finalmente pone el foco en la formación de la mujer inglesa desde su infancia. Tristán señala que las jóvenes que conoció durante sus días allí son sumamente capaces y memoriosas, pero el medio en el que crecen las “embrutece”. También denuncia que están sometidas por los prejuicios y sumamente damnificadas por la ley. Pero el foco de la

acusación reside en la educación que las niñas reciben: la práctica educativa consiste en interactuar con educadoras en distintas lenguas y así formarse instantáneamente desde temprana edad en políglotas. Entonces, cada niña tendría una nodriza alemana, una institutriz francesa, y una criada española. La escritora desaprueba esta modalidad, explicando que “en el todo no hay nada” (649), porque estas educadoras solo se ocupan de “imprimir” en su mente palabras de todas las lenguas europeas, descuidando la importancia de la racionalidad y el pensamiento crítico. Cada una se ve forzada a sobrecargar su memoria de palabras en tres o cuatro lenguas y no adquiere ningún conocimiento, sino una concepción confusa que retiene el significante pero deja escapar el significado. La capacidad de memorizar palabras se desarrolla de forma desmedida, sin embargo, la inteligencia necesaria para generar pensamientos se destruye.

Hacia el final de esta sección, Tristán le dedica unas líneas a las mujeres casadas, retrata detalladamente sus tediosas rutinas y el estado de nulidad al que son reducidas por sus esposos. A fin de cuentas, todas las mujeres inglesas, de una forma o de otra, quedan excluidas del sistema. Expuesta a la monotonía y la aridez, la mujer de familia se convierte en una “máquina para fabricar hijos” (655). Sin embargo, no todo está perdido: el mismo aislamiento las lleva a observar, meditar y reflexionar, y así es como un gran número se dedica a escribir. El paseo por esta ciudad pasa a ser un itinerario de lecturas y la paseante resume brevemente el estilo y la particularidad de escritoras como Lady Morgan, Lady Blissington, Lady Lytton-Bulwer, Miss Martineau, entre otras. A quien le dedica gran parte de su análisis es a Mary Wollstonecraft. Enfocándose en la historia de la recepción y repercusión de *Vindication of the rights of woman*. Tristán cita y analiza fragmentos de este libro y le brinda homenaje a esta pionera del feminismo.

Tres años después de la publicación de estos paseos, en pleno proceso de industrialización en Francia como telón de fondo, Tristán escribe en seis semanas *Unión Obrera*, el tercer texto de esta compilación. Lewis L. Lorwin, en su libro *Historia del internacionalismo obrero*, titula el capítulo IV, del tomo I, del siguiente modo: “De Flora Tristán a Karl Marx”. En dicho capítulo demuestra cómo nuestra autora, antes que Marx y Engels, proclama la necesidad de una organización obrera internacional, sin distinción de sexo, ideas políticas, religión o nacionalidad, formando ellos mismos, los obreros, una “clase” tal como lo han hecho los burgueses en 1789 y 1830.

Se trata de un folleto pensado para ser leído, en principio, por todos los trabajadores franceses en pos de una defensa ante la creciente explotación a la que los somete la clase capitalista. Este escrito es explícitamente un plan que comprende una organización con sus bases programáticas, sus medios de financiamiento y las finalidades ulteriores de la unión misma para transformar la vida del obrero y de su familia en algo digno de ser vivido: espacios de recreación, escuelas, universidades para los hijos de los trabajadores sostenidos por ellos mismos. Algo destacable en las ideas de esta escritora, autodidacta y con pocos medios para ser divulgada, es que para aquel entonces aún no se había delineado siquiera el concepto de una sociedad dividida en clases antagónicas por el imperativo económico, y Tristán la define y señala categóricamente.

Para publicar *Unión obrera*, la autora inicia una suscripción, poniendo como primeras donantes a ella, a su hija Aline y a su empleada doméstica. Luego consigue contribuciones yendo de casa en casa o mediante cartas. El 29 de mayo de 1843 se publica el libro, distribuido rápidamente entre organizaciones y talleres de obreros. Al final de esta obra figura la lista de donantes y el monto de lo aportado por cada uno de ellos, así como la relación de los que no han dado dinero cuando se les ha solicitado hacerlo. Pronto, la escritora co-

mienza a recibir cartas de los trabajadores compartiendo su reacción. En septiembre de 1843 realiza un primer viaje de sondeo a Burdeos para presentar su libro y, a raíz de esa experiencia, traza un plan para recorrer distintas ciudades francesas.

Así es como Tristán inicia en febrero de 1843 lo que luego tituló como *Tour de Francia*. Un nuevo registro de un nuevo recorrido. Este itinerario consta de dieciocho pueblos y ciudades desde principios de ese año hasta septiembre de 1844. En esta edición leemos una selección sobre su experiencia en París, la primera ciudad y Agen, la última. Una vez más, la paria escribe desde el movimiento, nuevamente hacia un encuentro con las clases trabajadoras. La relación entre la autora y los obreros y obreras francesas, como en la mayoría de las relaciones en su vida, no estuvo exenta de conflictos. En su diario se muestra por momentos desanimada o desesperada porque no logra convencer a los trabajadores de los beneficios de su plan. En cambio, en otras entradas se muestra triunfante por el respeto y amor que recibe.

Lo que la autora señala como su “misión” (la divulgación de este plan para convocar a sus compatriotas más vulnerables) le permitió conocer cuál era el panorama social y laboral que atravesaba su patria. A partir de este desplazamiento se encuentra con los mismos defectos de la Revolución Industrial que había visto en Londres. Así comprueba que las condiciones de vida de los obreros franceses en realidad eran bastante similares a la de sus homólogos ingleses. Desafortunadamente, los efectos negativos de la industrialización de los que advertía en *Paseos en Londres* habían llegado a Francia. Para lograr un efecto convocante y objetivo, la escritora recurre principalmente al recurso de la descripción: leemos extensas descripciones de paisajes, costumbres, condiciones de vida y de trabajo. La descripción le permite dar cuenta de sus observaciones detalladas y emotivas. Algo que se repite en estos escritos es un recorrido introspectivo similar al de *Peregrinaciones de una paria*,

dado que también se trata de un diario de viaje pero con otro propósito. Asimismo, el encuentro con el otro vuelve a ser el motivo del desplazamiento de Tristán y, nuevamente, no estamos ante la búsqueda de una otredad exótica y lejana, sino ante el descubrimiento de un otro social y el mundo desconocido de los oprimidos. Su escritura oscila entre su mundo interno y el contacto con el externo, así es como emerge una sensibilidad que alterna entre el cariño maternal y una convicción mesiánica.

Cabe señalar, a modo de cierre, que estos escritos han quedado inconclusos a causa de la prematura muerte de nuestra escritora. En pleno proceso de encuentros, conflictos con la autoridad, convocatorias clandestinas y eventos sociales de diversa índole, Flora Tristán fallece luego de batallar con varios problemas de salud. En reiteradas ocasiones, leemos reflexiones sobre su propósito de viaje y su necesidad de reposar. Sin embargo, no hay tiempo que perder y la lucha colectiva está por encima de cualquier carencia individual. Las últimas palabras que escribe desde Agen están atravesadas por este ideal, son pasajes sumamente conmovedores que dan cuenta de una lucha realmente incansable.

Una última apreciación que merece la lectura de esta edición es relativa a su título completo: la idea de “texto recobrado” es en este caso indiscutiblemente valioso porque estamos ante los escritos de una mujer que ha sufrido violencia, marginalidad, rechazo por parte de sus propios familiares (*Peregrinaciones de una paria* ha sido quemado públicamente en la ciudad de Arequipa). Leemos a una mujer que alzó su voz en un contexto desfavorable y luchó por ser leída y reconocida. Flora Tristán escribió inicialmente desde la mirada de una paria, luego de una crítica paseante y finalmente desde una postura militante. También ha tenido que mentir sobre su identidad y su estado civil, ha tenido que vestirse de hombre para asistir a ciertos espacios y ha arriesgado su vida en más de una oportunidad con tal de seguir escribiendo y evidenciando las penurias de las

mujeres peruanas, inglesas y francesas, los esclavos en América y los oprimidos por el capitalismo en Europa. En esta selección de escritos difíciles de clasificar, es particularmente llamativo el vínculo entre escritura y acción, o escritura y vida. Desde su viaje al Perú, vivencia de la que nace *Peregrinaciones de una paria*, hasta su visita a la última ciudad francesa antes de morir, transcurren exactamente diez años. Casi sin recursos ni educación, Flora Tristán se dedica a denunciar mediante su escritura, durante diez años, las penurias de los más vulnerables y, a su vez, penurias que ella misma habitó.